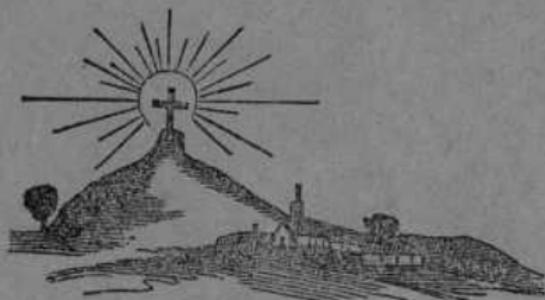


HOMENAJE



CRISTO REDENTOR

*EN SU SIGLO XX.*



—◆◆◆—  
2.<sup>a</sup> EDICIÓN  
—◆◆◆—

ASTORGA: — 1901

IMP. Y LIB. VIUDA É HIJO DE LÓPEZ.

Rua antigua, 5 y 7.

G-F 8663



D G  
A

HOMENAJE

Á

CRISTO REDENTOR

POR

GABRIEL GIRONI



ASTORGA:

Imp. y Lib. Viuda é Hijo de López,  
*Rua antigua, 5 y 7.*

—  
**1901.**

C. 1180548  
t. 110079

HOMENAJE

CRISTO REDEUTOR

FOR

GABRIEL GIRONI



STORGA  
Vinda é Hijo de Lopez  
Luz unguen, 27, 2

1901

R.108717

AL EXCMO. SR. DUQUE DE BAILÉN,  
PRESIDENTE DE LA JUNTA NACIONAL DE  
ESPAÑA DE HOMENAJE Á CRISTO RE-  
DENTOR.

*Permitidme Excmo. señor, que el último de los llamados á ensalzar la Gloria de Dios N. S. ofrezca á V. E. este humildísimo trabajo á quien debía hacerlo, por el doble motivo de entrañar su honroso título la última página más brillante de la historia patria y la de haber merecido el primer lugar entre nosotros en el homenaje debido al Salvador del Mundo; trabajo, si bien exento de méritos literarios que desgraciadamente no poseo, lleno de deseos y ansias por esa glorificación del Dios y hombre verdadero en cuyo afán radica, lo que más importa á nuestra posible salvación.*

B. S. M.

El vocal de la Junta Diocesana de Astorga,

El Autor.

PRESIDENTE DE LA JUNTA NACIONAL DE  
ESPAÑA DE HOMENAJE A CRISTO RE-  
DENTOR.

Permitidme Excmo. señor que el  
último de los llamados á ensalzar la  
Gloria de Dios N. S. ofrezca á V. E.  
esta humilísimo trabajo á quien de-  
be hacerle por el doble motivo de en-  
trañar su honroso título la última pá-  
gina más brillante de la historia pa-  
tría y la de haber merecido el primer  
lugar entre nosotros en el homenaje  
debido al Salvador del Mundo; toda-  
va si bien exento de méritos literarios  
que vergonzosamente no poseo, lleno  
de deseos y ansias por esa glorifica-  
ción del Dios y hombre verdadero en  
cuyo estirpe radica la que más importa  
á nuestra posible salvación.

M. A. N.

Madrid de la Junta Nacional de España.

---

---

## AL PÚBLICO

---

---

*Católicos:* á vosotros los que no sois apáticos á los cristianos sinceros é incondicionales me dirijo, así á los que por la razón han llegado á ver la **verdad**, como á los que más felices la llevan en el alma desde que nacieron, os ruego en nombre de la mayor necesidad de los tiempos que corren que es la exaltación de la Fe, me ayudeis contra el poder de las tinieblas ya que por fortuna la primera edición de mi opúsculo Homenaje á Cristo Redentor se ha colocado en menos de *un* mes!

Hecho que, sin la ayuda de Dios no podía creerse considerando la apatía de las gentes que es el modernismo mas peligroso de todas las desdichas, con ser tantas, de los tiempos actuales.

El diablo que no descansa un punto ha hecho verdaderamente prodigios contra la primera edición de mi humilde homenaje: tiene tres ó cuatro erratas en cada página, impropias de una imprenta donde se publica el periódico más antiguo de la localidad, hay palabras donde todas las letras están salteadas, se ha perdido original ya compuesto y antes de componer, y, por fin, se ha perdido hasta

un grabado! sin que hayan valido los mayores esfuerzos para encontrarle.....

No obstante, así debe ser la lucha contra el poder del enemigo, constante y por ello publico en el acreditado establecimiento tipográfico de los Sres. Viuda é Hijo de López, esta segunda edición, ¡que más padeció Aquel á quien debemos seguir para salvarnos!

¡Qué valen estas contrariedades, católicos, con el cruento martirio del Gólgota!

Qué importa se perdiera un precioso contraste que había de ser de las últimas páginas de esta obrilla de que sucintamente voy á dar cuenta en breves palabras.

El 26 de Junio próximo pasado por motivos de los deberes de mi cargo me fué preciso bajar á la estación del Ferrocarril al rayar el día y tuve ocasión de impresionarme agradablemente sobre lo que el vulgo llama nuestro atraso comparándolo con los prodigios de la civilización al uso.

En los primeros albores de aquella hermosa madrugada vi en Puertarrey llegar una agraciada aldeana de la Cepeda con una criaturita dormida en la espalda, la pobre madre guiaba una carreta de leña que traía al mercado que, como martes que era, se celebra periódicamente en esta Ciudad.

Toda la mañana estuve meditando sobre aquel su-

ceso que en este pobrísimo país de montaña es muy frecuente, pues muchas veces se contemplan infelices madres con sus hijos sujetos con pañuelos á su cuerpo desfallecido por el hambre y los más rudos trabajos, aquellos dormiditos y las madres oprimiendo la mancera del arado que surca la tierra con la ayuda de una yunta de desmedradas vaquitas. Pues bien, en aquel mismo día leí en *La Correspondencia de España* dos telegramas, cuando aun estaba sumido en reflexiones sobre las virtudes de nuestras clases populares: uno era de Berlín, capital de la nación que viene figurando como de las primeras, porque á diferencia de nuestra querida España que era la única en el mundo durante los siglos XV y XVI Alemania es hoy sencillamente una de las primeras del concierto de las grandes potencias y el otro era de Nueva York, poderosa y rica capital de ese nuevo país que surge amenazando dominar el planeta que habitamos, pero sin atreverse á ello como lo hicieron nuestros padres hace tres siglos.

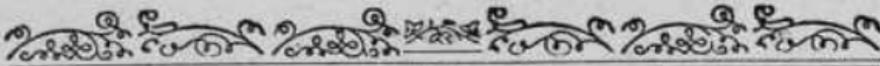
En el primer telegrama se daba cuenta de una madre que desesperada por una reyerta matrimonial apenas el padre se va al taller mata á toda su prole estrellándoles uno á uno hasta tres, arrojándolos por la ventana de un cuarto piso á la calle á donde se precipita despues suicidándose con su úl-

timo hijo de pocos meses que mata también. Y en el otro telegrama se participaba el descubrimiento de una estafa colosal llevada á cabo en la ciudad donde se consagra con monumental estatua metálica, regalo de París, la *gloriosa* libertad, se dice, preconizada por todas partes.

En aquel día terminaba las cuartillas de la primera edición de este modesto trabajo, corté los dos telegramas los pegué en una de aquellas, añadí pertinentes consideraciones y rematé mi trabajo.

Pues bien, este hermoso incidente que me lo deparó la visible protección de Dios se perdió apareciendo después milagrosamente ó poco menos, por lo que, el diablo no se saldrá con la suya pues con la cooperación de un joven y ya distinguido artista de esta ciudad verá la luz pública, ilustrado por aquel este precioso contraste en breve plazo en uno de los periódicos más importantes de Madrid, contando siempre con la ayuda del que todo lo puede y á quien pido auxilio para el éxito de esta segunda edición aumentada y corregida, que bien lo ha menester, rogándole aparte de mi la idea de haber merecido tanta tentación ó mejor dicho contrariedades sufridas en este modesto trabajo que nada vale.—Astorga, Noviembre de 1900.

GABRIEL GIRONI.



---

## HOMENAJE Á CRISTO REDENTOR.

---

### UN DESCARRILAMIENTO

El día 5 del azaroso mes de Febrero último hubo de descarrilar en lo más fragoso de la sierra de Brañuelas un tren de ganado procedente de Galicia á deshora de noche tempestuosa, en que se sucedían los chubascos de agua y nieve y amagos de tormenta con acompañamiento de relámpagos y truenos impropios del pleno invierno en que nos hallábamos y que se repetían incesantemente, determinando un desprendimiento de reblandecida trinchera ocasionando el choque y consiguiente descarrilamiento de las dos máquinas que subían el tren y aplas-

tamiento de vagones que determinaron la destrucción de varias cabezas de ganado, pero con la feliz circunstancia de no ocurrir desgracia alguna personal entre los ganaderos que acompañaban el tren y los numerosos agentes que hacían el servicio de tracción y de frenos, pues hasta uno de éstos salió de entre las astillas de una garita en que servía, la cual quedó, como todo el vehículo, materialmente destrozado, tanto, que hasta la manta de que reglamentariamente proveen las compañías de ferrocarriles á esta clase de agentes quedó acribillada por las astillas de la referida garita, sin la menor lesión del individuo que con ella se abrigaba en tan desapacible noche.

Por razón del cargo que desempeñamos en la compañía de los ferrocarriles del Norte nos fué preciso pasar varias noches en el sitio de la catástrofe en que gracias á nuestra poca *europización* (no sabemos si lo diremos bien) que nosotros atribuimos á la sola ayuda de Dios, á diferencia de los *modernistas intelectuales* que piden mayor progreso á *tontas y á locas*, es decir, sin saber lo que piden desde las columnas de nuestros periódicos casi siempre distanciados de la verdad de los hechos en interés

del pícaro negocio que consiste en explotar á los tontos que se dejan alucinar con toda suerte de lamentables errores cuyas consecuencias estamos sufriendo, en unos tiempos en que se llama Arte á toda suerte de indecencias si se aderezan bien, digámoslo así, prescindiendo de aquella regla fija é inmutable del concepto del Arte cuando afirma que estas preciosas manifestaciones humanas siempre deben ser bellas, es decir buenas y por ende morales y sinó no son Arte asegurando por fin los perseguidores del negocio, ó sea del dinero del prógimo, que eso va en *gustos* tergiversando el concepto de aquella sublime expresión de la más positiva grandeza del genio humano; otras veces, sacando de quicio los asuntos más formales como son los astronómicos, se hace creer al vulgo que esos instrumentos, tablas de logaritmos y más ó menos penosos estudios y cálculos de las eminencias nacionales y extranjeras con motivo del último eclipse visible en nuestra Península es cosa más maravillosa que la precisión matemática con que se ha verificado fenómeno tan natural que hasta las hormigas lo contemplan de un modo tranquilo toda vez que, como hijas de la armoniosa creación no se asustan ni se

asombran sintiendo con la mayor confianza aquella hermosísima frase de la oración dominical «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo» se recogen con todo orden y tranquilidad para volver, pasado el suceso, á su tarea ordinaria de buscar su pan cotidiano que pródigamente ofrece el Señor á todas sus criaturas, observación que sin ser sabio (gracias á Dios) pude confirmar en Brañuelas precisamente el 28 de Mayo último donde me hallaba accidentalmente en el cumplimiento de mis deberes y ya en la pendiente de estas reflexiones acerca del modernismo embrutecedor que nos aniquila en su afán por los llamados prodigios de las ciencias físicas á las que creen se debe todo lo grande que dá importancia al hombre recordamos aquel célebre baile llamado **Excelsior** que tanto éxito alcanzó en todas las capitales de Europa, espectáculo consagrado á enaltecer las conquistas de la ciencia con motivo de la apertura del canal de Suez en donde una de las escenas más culminantes y sobre todo más sensacionales para el público de la Galería era la de encontrarse los minadores de uno y otro lado de un tunel, sin saber que un pobre sobrestante un poco experto no más en el

manejo de los más sencillos instrumentos topográficos puede dirigir tal *maravilla* sin dificultad alguna.

Volviendo al asunto recordamos que cerca del sitio del accidente de que trata este primer capítulo existe un santuario cuyos preciosos ventanales del ábside, los capiteles y la disposición de todo él revela una antigüedad de 1000 años próximamente escondido en lo profundo de un valle, olvidado de los hombres que un día le erigieron consagrándole al precursor de N. S. Jesucristo, y allí, sufriendo largas horas de insomnio entre quejas de algunos ganaderos que contemplaban su averiada mercancía, las protestas del público detenido inevitablemente sin quererse someter á la dura condición de los hechos consumados, creyendo de buena fé, que por virtud de ser público y gozar de los inalienables derechos individuales no rezan con él las contrariedades de la vida material que no pueden ni deben consentirse consagradas como se hallan por las leyes fundamentales porque se rigen todos los pueblos verdaderamente civilizados esos derechos mediante los cuales creen no puede ocurrir nada que no esté previsto por esa **ciencia** que impida y prevea lo que de-

be hacerse para que el agua no se dilate al congelarse en las grietas de la dura roca y determine desprendimientos de ningún modo admisibles, dicen, en nombre de esa ciencia que debe preveer aseguran, tal contingencia.

Pues bien, en aquellas noches, dando de mano á estas reflexiones y á la vista de aquel legendario templo animando á los infelices trabajadores sufriendo los incesantes turbiones de viento, agua y nieve que continuamente les contrariaba en su penosísimo trabajo en que la inestabilidad que ofrece el balasto como punto de apoyo de los gatos elevadores de las máquinas que precisaba encarrilar, las consecuencias del accidente, la necesidad imperiosa de dar vía libre brevemente, ante cuya aspiración debe subordinarse todo otro género de consideraciones materiales y económicas, haciendo un paralelo entre los efectos de un descarrilamiento y una revolución, las causas y remedios de una y otra catástrofe para cuyo trabajo, lo confieso, me falta talento para hacer un exacto paralelo que solo sé sentir nada más, nos ofreció el pensamiento de las dos *grúas*, una moral que por fortuna no solo remedia sinó que evita en abso-

luto esos catalismos sociales donde, como en los descarrilamientos acompaña siempre pérdidas materiales de extraordinaria importancia y dolores y lágrimas y hasta torrentes de sangre precisamente de los inocentes en cuyo favor se dice, por regla general, que hace la estraviada maldad de los hombres esas tremendas revoluciones forjadas por los enemigos de Dios, muchas veces preparadas por los mismos interesados en evitarlas, como lo hizo la aristocracia francesa en sus constantes y torpes conivencias é idolatrías por los llamados Enciclopedistas, cuya negra labor purgó en la guillotina levantada para sacrificar á aquella torpe clase, como al presente purga su desdichado liberalismo nuestra pobre clase media que sufre peor martirio que el de la guillotina en esa penosísima tarea de la llamada *lucha por la existencia*, según el *argot* modernista de los que pretenden *européizarnos á toda costa*, es decir, llevarnos al *paraiso* terrenal con todas sus consecuencias, ó sea el ideal de la mil veces páfida Albión, que como los antiguos bárbaros consideraban legítimo cuanto podían defender con el vigor del brazo que ejecutase cualquier rapiña, este es y no otro el derecho

que se preconiza con tal locura de la *Europeización*.

Pues bien, la grúa material que encarrile locomotoras suspendiéndolas, no con gatos elevadores que son la aplicación del plano inclinado ó sea el tornillo, sinó sirviéndose de la palanca poderosa que, como decía el genio helénico por boca de su gran Arquímedes cuando para preconizar el medio más eficaz de favorecer la potencia, pedía *un punto de apoyo á fin de mover el mundo*, con la ayuda de Dios, será mecanismo que intentaré proponer en el descanso que mis achaques me imponen todos los veranos, ó sea, en los 20 días de la próxima licencia que me propongo disfrutar en breve (1) y la otra gran grúa cuyo presentimiento le costó la vida á otra personalidad del genio, también helénico, base fundamental de todas las grandezas humanas del gran filósofo Sócrates, está en el amor único y capaz de ennoblecer al hombre, por aquel Padre celestial que nos mostró su Divino Hijo, sellando con su sangre

---

(1) En 26 de Agosto fué presentado el ante-proyecto correspondiente que espera aún la sanción y tramitaciones burocráticas necesarias en estos asuntos.

aquella gloriosa obra que no solo sirve para remediar los descarrilamientos ó revoluciones sociales de estos hombres desdichados á cuyas disputas está entregado, por permisión del Señor, este bajo mundo hasta que conquistemos su precioso corazón abrasando nuestras maldades en la llama consoladora de su infinito amor, objeto preferente de este librito.

## II.

### EL HOMBRE SIN LA AYUDA DE DIOS ES UN DESVENTURADO.

Afortunadamente no precisa ser sabio ni siquiera literato para evidenciar este aforismo que define la doctrina cristiana con tan sencillas palabras:

*«El principio de la sabiduría es el santo temor de Dios.»*

Examinar la historia, volver los ojos, no á las mundanas murmuraciones de nuestros contemporáneos, donde la envidia y otras malas pasiones suelen levantar las más infames calumnias, recordar no mas que al gran Julio César, genuina personificación del genio latino en su portentoso periodo romano, vedle admi-

rado con justicia por aquel gran pueblo tan acostumbrado á las más estupendas maravillas de lo que puede y vale esta especie humana cuando se halla bien organizada, como lo estaba aquel pueblo ejemplar, cuyas leyes aún prevalecen á pesar de toda suerte de azares de la historia que han derribado instituciones suprimido razas, idiomas y hasta lo que parece más estable entre los *hombres las creencias* vedle calificado de *monstruo de actividad* por los suyos *portentum activitatum*... ¿y cómo nó? si al frente de sus legiones recorre miles de leguas, llega á la antigua Ofir de los tiempos bíblicos y la conquista en una sola batalla ofreciendo vastísimos territorios á su pueblo que anuncia en aquellas hermosas y lacónicas frases de *veni, vidi y vinci* (vine, ví y vencí) á modo de mensaje al Senado y pueblo romano.

¡Su paso á nado á través de los Dardanelos que realizó llevando en una mano la espada siempre victoriosa y en la otra los *comentarios* de sus empresas!

Pues bien, aquel hombre extraordinario, el más grande que engendró la primera raza del mundo el desventurado, por no calificarle de otra suerte, muere á manos de los suyos en ple-

no Senado asesinado como traidor á la patria (y hasta por su propio hijo!) tenía la desdicha de ser víctima del vicio más vergonzoso que un día castigó el Señor con el fuego implacable de Sodoma.

Venid á nuestros tiempos y ved al hombre de más habilidad, genio y facultades de todo género, como malgasta su inmenso talento en extraviar la opinión apartándola de su tormentosa existencia y por fin empeñado con brillante éxito en un ejercicio para fines dignos del rufián mas abyecto del Lavapiés de Madrid, y por este orden, vemos aquí un general suicida desesperado por que dice no tiene que comer, allá un hombre de talento, que olvida honor, obligaciones y hasta los deberes paternales por seguir los apetitos de diferentes vicios que, enlazándose unos con otros lo sumen en la mayor desventura sin atender siquiera las desgarradoras quejas de sus hijos, ni los imperiosos mandatos de su conciencia y le veréis cargarse de razón y asegurar que quiere y puede ser libre como hombre de razón... y concluiréis por decir, con un amigo nuestro que asegura no puede cantar el himno de Riego el hombre desdichado y sí pueden hacerlo

las bestias, porque jamás beben vino, ni juegan ni se exceden en nada como hacen los hombres quienes según decía no recordamos que eminencia médica no mueren de su muerte natural sinó que se suicidan sometidos al régimen de placer que ha dado en llamar *buena vida* entre los pueblos que se creen más civilizados de la tierra, y si lo dudais, todavía hay comunidades religiosas del rito griego en que el hombre se somete al régimen de la mayor estrechez y privaciones y allí vereis centenarios robustos y ágiles mientras los de la buena vida á los 60 años, el que más dura, muere lleno de achaques, á pesar de la gimnasia y otros ejercicios de *sport* con el aditamento de sus viajes á Mondariz.

Estas desdichas, hijas del modernismo en que nos hallamos sumidos para perdición nuestra hacían exclamar é un ilustre prócer en la presente legislatura de la cámara popular ¿qué vientos corren de reacción que parecen de exterminio de liberales? y podía haber añadido ¿cómo los decendientes de los explotadores del liberalismo, aquellos que arrojaron á los Jesuitas de España y de todas sus posesiones, hoy perdidas, y después lanzaron la chusma al sa-

queo de los conventos llevan en la actualidad sus hijos á Chamartin de la Rosa á que les eduquen los descendientes del gran San Ignacio de Loyola ó á los padres Agustinos de El Escorial?

Pues muy sencillo, porque el régimen no interrumpido de un siglo de liberalismo crea y mantiene esos Golfos que el mismo prócer señalaba después, en otra ocasión, los cuales mangoneando en las altas esferas de la administración muchas veces con capa de gran integridad, de que dan muestras de vez en cuando para engañar á los imbéciles que les creen á pesar de verlos engolfados en casinos ó chirlatas, que suelen ser lo mismo, viviendo de muy mala manera, aunque se sientan verdaderamente europeizados, y se desgañiten pidiendo como intelectuales, que se llaman, ¡vida nueva ó nueva vida que nos regenere! después del fracaso humillante en que cayó la pobre patria cuando desembarcaban los repatriados, unos muriéndose de hambre y otros trayendo oro haciendo bajar los cambios de la plaza de arriba de estepreciado metal. ¡Tan pronto era el que traían!

Mientras que en la plaza de Toros se de

sahogan los respiradores de la opinión, dándose el doloroso espectáculo de que coincidiendo la llegada de los repatriados de Baler, de aquellos que estuvieron meses enteros sin creer en la sumisión de España de aquella querida pátria de los piqueros de Bailén y de los héroes del Bruch, con la cogida de un torero en tierra extranjera, se le dedicara preferente atención á este incidente taurino en largos artículos, costosos telegramas y minuciosa información lujosísima, con esmerada ilustración en los primeros periódicos de esos que saben hacer negocio, aunque todo se lo lleve la trampa con tal de que no sea el peculio de los propietarios de la publicación, mientras que el otro episodio, que era la única nota simpática, de nuestra vergonzosa derrota pasaba casi desapercibido, y gracias á que el punto de desembarco de los repatriados de Baler lo fué Barcelona, donde aun hay alientos en favor de la honra nacional, digan lo que quieran todos los catalanistas habidos y por haber, y por ello hubo banquetes, vivas y algo de algazara, que liberalesca y todo, al uso de aquellos progresistas que no sabían celebrar nada sin los consabidos gritos y música de los himnos na-

cionales para los tontos y de fonda para los prácticos, y al fin hubo patriotismo.

Pero volviendo á nuestra tésis de la que nos extravían razonables consecuencias de este liberalismo de perdición que nos corre, insistimos en que el hombre sin la ayuda de algo sobrenatural resulta un desgraciado incapaz de compararse ni aun con los irracionales pues á pesar de su razón se abandona á las mayores desventuradas sin la tutela del Padre Celestial, que decia su Divino Hijo.

Repase el lector la lista de sus conocimientos y verá cuanta verdad hay en nuestra afirmación y observará cuántos están sumidos en el deshonor y desgracias de todo género, no entre hombres de taberna ni del arroyo, sino de esos que se llaman sabios y frecuentan academias, donde debían florecer todo género de perfecciones.

Y á este propósito recordamos la consoladora frase de un hombre de talento, nuestro amigo, quien no hace mucho tiempo departiendo tranquilamente sobre este asunto nos decia á modo de reproche á nuestra afirmación *«es que hay cosas que no están en la mano del hombre evitarlas,»* frase mil veces

consoladora pues se trata de un hombre de excelente criterio y de aquellos cuyos prejuicios siempre son acertadísimos, porque estas palabras encierran toda la esencia de la santísima doctrina del cristianismo, de que no hay verdadera sabiduría sin la ayuda de Dios, sin la que ni aun la fe científica puede llegar á rehabilitar al hombre, porque su menguada razón no es capaz de contemplar siquiera con acierto las maravillas de la creación ¿donde tanto hay que ignoran los sabios de la tierra!

¿Qué será la cultura de esos desventurados que se atracan de periódicos callejeros y libros hechos para sacar perras á esos aficionados á sabio? á quienes quitan los cuartos realizando pingües negocios haciéndoles creer que se puede ser astrónomo ó entender bien de cosmografía sin saber matemáticas estudiadas desde la numeración hasta el teorema de Cochy, desde cuya preciosa existencia ó sea á fines del pasado siglo poco, ó mejor dicho nada, han progresado verdaderamente las ciencias exactas, digan cuanto quieran los que hablan de lo que no entienden, es decir, de matemáticas sin haberlas esbozado siquiera en sus más altas elucubraciones del análisis diferen-

cial é integral y de la Mecánica racional, constituyendo el mal de nuestros tiempos en que se ha hecho entender á las muchedumbres que, acostándose con un libro mas ó menos científico de cualquier **Flammarión** ó **Julio Verne** se puede ser hombre de ciencia y tratar sin inconveniente alguno de asuntos científicos.

De este error convendría que esa prensa de gran circulación tratara de convencer á las masas y no siguieran creyendo que así como hay objetos muebles artísticos, dicen, al alcance de todas las fortunas (dignos del horno de cualquier tahona), hay también medios de ser hombre de ciencia leyendo muchos periódicos y libros de ciencia anovelada que constituye la plaga de los tiempos que corren llenos de intelectuales por arte de *birlo-birloque*, como se decía en tiempos de *Mari-castaña*.

No, para saber algo hay que ir á cátedra, adquirir buenos textos, verdaderamente serios pues los hay bufos que no lo parecen, y sacrificar largas horas á un estudio poco grato por ser metódico, que no permite la discontinuidad de teorías y principios áridos, bajo la guía de un buen maestro que sepa imprimir

orden pedagógico á este género de especulaciones esencialmente científicas, si se ha de recoger fruto de ellas, es decir, que no hay más remedio para saber que estudiar académicamente, dejándose en esa mal llamada ciencia de charlatanería que enseñan novelescamente periódicos, revistas ó libros de negocio que crean pedantes ó nutren los manicomios de esos pretendidos sabios que se ha hecho creer al vulgo, han perdido la razón por su excesiva sabiduría.



### III

Convencidos de que el principio de la sabiduría es el **santo** temor de Dios no hay más remedio que para alcanzar el sumo bien, hemos de pedir ese **santo** temor que insiste la Iglesia en llamar santo porque así sobren-  
tiende ha de ser movido por aquella caridad

con que lo inculcó el Señor á los hombres inspirándoles confianza en su misericordia absoluta pero justiciera que protege el bien y castiga inexorable el mal, colmándonos de inmerecidos beneficios y por ello es justo que amemos su gloria odiando la mentira no transigiendo nunca con ella aunque esté velada por torpes habilidades de perdición que nuble nuestro raciocinio cuando queremos por el egoismo pasional desobedecerle, no olvidando nunca que buscando su gloria, que es su reino y su justicia, todo bien nos será dado de **añadidura.**

¿Cómo buscar su gloria? Pues propagando el amor á su sacratísimo Corazón y para ello hay que acudir á tres grandes remedios á nuestro juicio.

1.° Tener siempre á la vista del pecador es decir, de ese pobre hombre que abandonado así mismo ya hemos visto no puede ser bueno y mucho menos rodeado de las torpes asechanzas de la impiedad dominante que á trueque de realizar sus torpes negocios nada le importa hacer víctimas, el signo de la redención en punto alto y visible de su habitación, es decir, del pueblo de su residencia, idea que

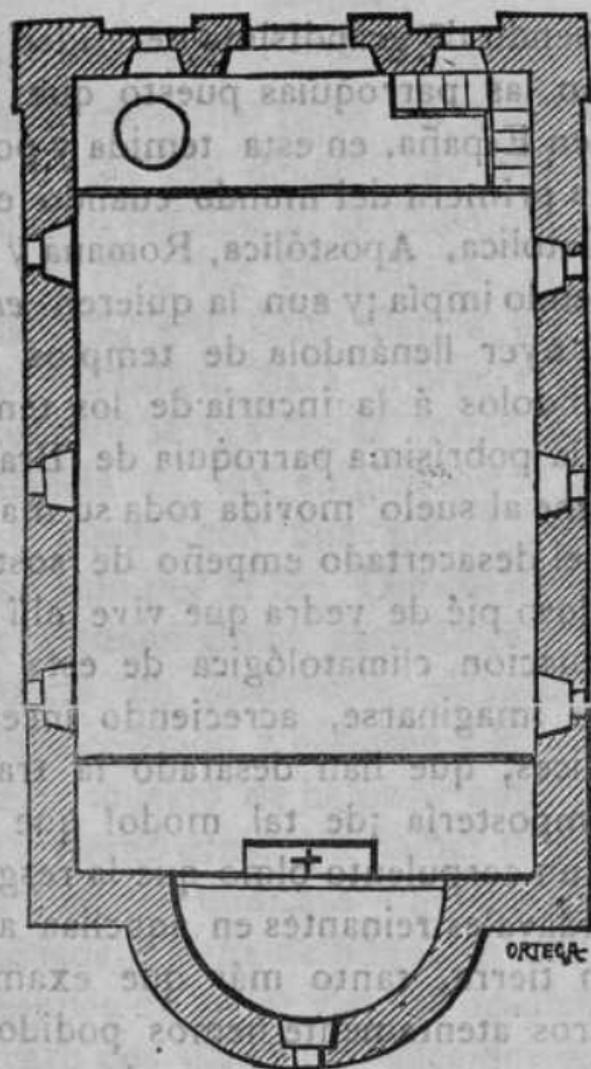
en Italia surge elevando colosales estatuas del Redentor en sus más altas cimas para que así el hombre, teniendo siempre á la vista la causa de su bien ó el remedio de sus males, pueda, cuando sienta alegrías, hacerle perseverar en el bien que las motiva y cuando el dolor contriste su corazón halle también el lenitivo incomparable del corazón de su divino Salvador y le contenga en sus desesperaciones y enjague sus lágrimas con el suavísimo paño de que dispone su muy amada Iglesia universal.

Las estatuas en las cimas de las altas montañas resultan borrosas, contempladas á pocos centenares de metros y por ello mantenemos cuanto expusimos en nuestro artículo sobre el particular del número 887 de *La Luz de Astorga*, del 5 de Febrero del presente año, titulado: **Una idea para consagrar á nuestro Señor Redentor el siglo que agoniza**, como entonces, repetimos, que lo importante es que á la vista del hombre se destaque el signo de nuestra Redención prescindiendo de su tamaño y sobre todo de la forma, más ó menos artísticas, que á tan corta distancia desaparece: lo que se necesita

es que, repetida, se destaque bien la *Santa Cruz* y para ello aconsejamos algunos tanteos á fin de asegurar el éxito definitivo del emplazamiento, pues las planicies que coronan generalmente las montañas ofrecen engañosos efectos de visualidad que solo sabemos bien los que en las cordilleras hemos buscado puntos para elegir vértices topográficos y aún más los geodésicos en los proyectos de triangulaciones para el levantamiento de planos regionales; orillada esta primera dificultad debe elevarse sobre alto y robusto pedestal la cruz que habrá de ser de piedra. En Madrid, por ejemplo, sobre el *cerrillo de los Angeles* para que los paseantes aristocráticos del *Angel caído* del Retiro tengan á la vista el camino de la verdad; en Barcelona en los altos de Valvidriera, y así, por este orden elegir el sitio más dominante del pueblo ó ciudad de que se trate, donde el vecindario, en solemnísima procesión con el párroco, ó el Sr. Obispo á la cabeza en día de la festividad del nacimiento de la Virgen, por ejemplo, que podrá elegirse por ser tan favorable en todos los climas para este género de peregrinaciones populares, se señale el sitio definitivo y se implante la cruz que podrá ser

de madera, interín se construya de piedra en  
tosco pues, insistimos, al ser monumento que  
deba apreciarse de lejos, no ofrece ventaja  
alguna que esté artísticamente modelado.

Esta bien entendida difusión de cruces, de-  
cíamos entonces, por todas partes y una cuan-  
tiosa limosna en metálico de muchos pocos, al  
Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tie-  
rra debe ser el homenaje con que el mundo  
puede consagrarse á Dios Nuestro Señor en  
el presente año santo del jubileo fin de siglo.



### PARROQUIA

cuya planta tiene 10 metros de ancho por 20 de longitud.

que no  
 se cierran  
 muchas  
 nación,  
 viene,  
 última  
 far, mas  
 abandon  
 los como  
 que se vi  
 sería por  
 con front  
 mejor si  
 que pued  
 mente r  
 de su m  
 fuera por  
 de los ve  
 vacaría  
 por nosot  
 cubrir inv  
 maderas  
 bell, que  
 las p  
 pades de  
 de entero

2.º Siendo de grandísima necesidad que no se cierren las parroquias puesto que no hay muchas en España, en esta temida y poderosa nación, la primera del mundo cuando era ferviente, Católica, Apostólica, Romana y hoy la última siendo impía ¡y aun la quieren *européizar* más! ayer llenándola de templos y hoy abandonándolos á la incuria de los temporales como la pobrísima parroquia de Brañuelas que se viene al suelo movida toda su mampostería por el desacertado empeño de sostenerla con frondoso pié de yedra que vive allí en la mejor situación climatológica de esta planta que pueda imaginarse, acreciendo incesantemente raices, que han desatado la trabazón de su mampostería ¡de tal modo! que si no fuera por un corpulento olmo que la resguarda de los vendavales reinantes en aquellas alturas yacería en tierra, tanto más que examinada por nosotros atentamente hemos podido descubrir inveteradas goteras que destruyen las maderas de la techumbre y por este nuevo peligro ofrece inminente ruina exponiéndose las pobres abuelitas, esas que engendraron los padres de los repatriados que admiró el mundo entero ¡¡cómo tuvieron paciencia para pe-

lear en Ultramar en las condiciones que lo hicieron y como la tiene esa misma Guardia civil!... De ese desgraciado pueblo era el infortunado repatriado de Cuba que en 20 de Enero de 1899 fué atropellado, el pobrísimo licenciado Alvaro Arias García por el tren en que iba sin billete para cobrar el infeliz sus alcances en Astorga donde tratando de burlar la vigilancia de los empleados de la Compañía, se quedó con una pierna rota y sinó hubiese sido por el Sr. Obispo de la Diócesis y por algunas almas caritativas, su familia compuesta de numerosos pequeñuelos y su pobre padre viudo y enfermo á la sazón, todos hubieran muerto de hambre ante los rigores de un invierno cruel, sin comer la mayor parte de los días, en una casa imposible de habitar desquiciada y llena de boquetes donde el día 25, después de haber visto al desdichado padre de Alvaro dos días antes caer desvanecido por el dolor en la plaza de Astorga el día en que visitó á su desgraciado hijo en el hospital, estuvimos en aquel triste hogar donde con *tres miserables pesetas* no más, se dieron un banquete aquellas criaturas tiritando de frío, mientras el padre yacía en un tablado envuelto con tra-

pajos abrasado por una fuerte calentura, entre tanto que una pobrísima parienta lejana no sabía qué hacer con aquellas tres pesetas preparándoles la comida, pareciéndola excesiva la cantidad!...

Reflexionar, ó ricos ciegos que aquellos infelices solo les enseña á tener paciencia el Dios de verdad que se venera en esas santas iglesias que se hunden por momentos, que no en esa prensa callejera á la que, sin embargo, se prodigan recursos para levantar suntuosas residencias con pretensiones justificadas de palacios donde dicen se proclaman ideales democráticos!... ¡qué sarcasmol y aun aseguran que no estamos bastante *européizados* como esos verdugos de los Boers que con una mano asesinan nobles hijos de un pueblo que defiende su legítima independencia y con la otra, ó levanta hospitales y asilos para los perros ó dicta leyes para proteger las lechugas, y á esto llaman civilización esos desventurados que dicen debemos *européizarnos* á todo trancel más de lo que estamos aun á pesar de no faltarnos recursos para levantar una plaza de toros en cada población de relativa importancia, de ese espectáculo mal llamado nacional por los

que no saben que los padres de aquellos pi-  
 queros de Bailén que vencieron á Napoleón y  
 los que arrollaron á su formidable ejército en  
 el Bruch, no conocieron en España ningún mo-  
 numento dedicado á semejante salvajismo pues  
 ni aun la plaza vieja de Madrid que era la úni-  
 ca que conocieran nuestros abuelos, apenas  
 acababa de levantarse en esa capital de la glo-  
 riosa España de Cervantes, del padre Mariana,  
 del padre Suárez y de Calderón de la Barca,  
 que no conocieron ni sospecharon siquiera se  
 llegaran á construir semejantes monumentos  
 en su querida patria, en que con las sobras de  
 sus universidades se alimentaban las extran-  
 jeras de catedráticos que las honraban y las  
 hacían florecer....

### PRESUPUESTO

PARA ESTA POBRE PARROQUIA DE BRAÑUELAS.

Los 483 metros cuadrados de man-  
 postería concertada á 5 pesetas  
 uno (hueco con macizo) de esta  
 iglesia de siete metros de altura  
 hacen. . . . . 2415 ptas.  
 Cubierta y armadura. . . . . 3000

Teja ó pizarra.	3000	ptas.
Enlucido.	2000	»
Imprevistos.	5000	»
<b>Total.</b>	<u>15415</u>	<b>»</b>

El acarreo del material se hará por prestación personal del vecindario, como el movimiento de tierras de la apertura de zanjas del cimiento, etc., etc.

El zócalo debe ser de piedra hecho con más esmero, si es este el material que se adopte para construir la parroquia más sencilla y económica posible, pues este proyecto es la expresión mínima, en todos los sentidos imaginables, de lo que debe ser un templo parroquial.

La mano de obra debe contratarse siempre, asegurando bien á los maestros con contrato ante testigos, separadamente á cada oficio, en cuanto esto sea posible, sobre todo los carpinteros de los albañiles y sus similares.

El replanteo del edificio es cosa sencilla y á falta de un Arquitecto ó buen maestro de obra, téngase en cuenta que se trata de señalar un simple rectángulo que para su seguridad basta cerciorarse de que sus dos diagonales ó sean

las dos distancias de esquina á esquina han de ser iguales, y después para trazar la sacristía, solo se necesita una cuerda que sirva de radio y fijar un clavo que haga de centro sobre el terreno y, así, marcar el medio punto ó semicírculo de la especie de ábside con que, en medio de la sencillez á que obliga la economía, se da carácter religioso á este modestísimo proyecto que ofrezco á todas las parroquias pobres de España donde hay muchas que se desmoronan, como esta de Brañuelas. En una nación en que se consignan, á cambio de las inmensas propiedades de la desamortización tan sólo 500.000 pesetas anuales para toda esta necesidad de construir de nuevo las parroquias que se hundan y reparar las demás, como lo que, considerando las iglesias que hay en toda la Nación, se comprende que solo habría bastante para repasar los tejados de las de una sola provincia ó retejar las de un solo partido judicial, de modo que cuando hace falta reedificar una parroquia solo los caciques que han hecho un diputado ó senador, ó muy allegado al ministerio de Gracia y Justicia, son los que suelen obtener alguna consignación que si logran mantener algunos años puede verse

reedificada alguna parroquia con muchas penalidades del pobre párroco, donde entre cada dos ladrillos se deja multitud de disgustos de todo género.

Para terminar estas indicaciones debemos recomendar que las maderas de la armadura se procuren lo más limpias posible de nudos, y que sean cortadas de algún tiempo del árbol, aunque se labren al tiempo de utilizarlos y que estén cortadas á fines de otoño, del árbol que las crió.

Las obras se procurará empezarlas en época que no apuren las faenas agrícolas para facilitar la prestación personal de los feligreses.

La elección del sitio deberá ser el más próximo á la estación del ferrocarril ó carretera inmediata, si existen estos medios de comunicación para emplazamiento de la Iglesia que lo será en punto despejado con el desahogo necesario para la aglomeración de fieles y desenvolvimiento de procesiones en calles inmediatas.

Por fin, es cuestión importantísima evitar pretensiones de arquitectos, facultativos y juntas para obras de tan menguados recursos que no puede alimentar la idiosincrasia de estos

organismos, de los que uno solo se bastaría para agotar las cantidades que se consiguieron á costa de tanto trabajo!

Cuéntese, por supuesto, con el señor Obispo de la diócesis y con un maestro de obras un poco esperto y nada más, á falta de un arquitecto verdaderamente piadoso que esto sería lo mejor, y que fuese práctico en la construcción de edificios en la localidad de que se trate.



organismos, de los que uno solo se pasaría pa  
ra agotar las cantidades que se consiguieron á  
costa de tanto trabajo!

Cuéntese, por supuesto, con el señor Obis-  
po de la diócesis y con un maestro de or-  
den un poco esperto y nada más, á la vez de un ar-  
quitecto verdaderamente piadoso que esto se-  
ría lo mejor, y que fuese práctico en la cons-  
trucción de edificios en la localidad de que se

trate.





---

## EPILOGO

---

Resumiendo cuanto dejamos expuesto pedimos ante todo reflexión comparativa, digámoslo así, que ya por fortuna se inicia en todas las grandes ciudades de Europa, absolutamente en todas, incluso París, Barcelona y Madrid en que las muchedumbres de las clases medias, que son hoy los víctimas del liberalismo de perdición que por todas partes nos aniquila y hace tan difícil la vida, no tienen más que hacer memoria acerca de los tiempos de nuestros abuelos y se convencerá de que en felicidad perdemos de día en día muchísimo, pues si en los tiempos que llamaron omnes de la reacción, es decir, hace dos siglos, habíam guerras desastrosas por desavenencias entre las familias de los reyes que gobernaban los pueblos ocasionando largos periodos de destrucción, que apesar de todo constituían una especie de normalidad que corría la suerte de las vicisitudes de aquellas eternas discordias de las

dinastías reinantes, en estos tiempos que se dicen democráticos, las guerras muchísimo más sangrientas y dolorosas que entonces para los pueblos, tanto por los adelantos, cada día más costosos en el arte de pelear como por el adelanto moral y conocimiento de cuanto se relaciona con ese arte más al alcance de los combatientes modernos, pues recuérdese los rigores que precisan actualmente para hacer respetar la disciplina y llevar á estos hombres modernos á combatir á fin de estimular su *honor* cuando son tan *intelectuales* y cuando solo se mueven por la envidia de los brutales egoismos de la avaricia, cuya verdad está sintetizada por aquellas frases amargas del presidente de la república del Orange cuando reflexionando en los comienzos de la guerra actual como aliada del Transvaal sobre los móviles que provocaron la lucha con la Gran Bretaña exclamaba: «*en mal terreno hemos mecido la cuna de nuestros hijos*», aludiendo á las abundantes riquezas de aquellos aluviones que las constituyen, si estériles ó poco productivo para hallar en ellos el pan cotidiano con la ayuda del trabajo del hombre, en cambio agitan los egoismos de los sindicatos de

*buscadores de oro*, no de los que recogen las preciadas pepitas del rey de los metales ó los trozos de carbón cristalizados y otras piedras preciosas de gran valor, ¡sinó de los que se agitan en la denuncia y demarcación de esos estériles campos agrícolas, despreciados por ese pérfido pueblo, modelo del liberalismo que se preconiza como digno de imitar.

Por este orden: comparar que es peor si aquél vejete que en inmundo tugurio del zaguan de la casa del valido vendía á prorateo los destinos y beneficios más lucrativos de la Nación, como ocurría en la morada del Conde Duque de Olivares que vivió en la antigua residencia solariega que fué de los Malpicas en los actuales comienzos del viaducto de la calle de Segovia de Madrid, ó lo que ahora sucede cuando un conspicuo y aprovechado personaje se vé obligado á colocar bien á un pariente ó protegido de tal ó cual cacique de los que dan un acta de diputado cuando obligan á un ingenioso jefe de secretaría á inventar medios de que cualquier danzante, adornado ó nó con un título académico, consiga en cortísimo espacio de tiempo de disfrute del poder una cátedra, por ejemplo, á pesar de los rigores de la con-

sabida oposición ó del exigente concurso lleno de condiciones: ¡qué cosas inventan! y si álguien lo duda, al oído le podremos contar hechos curiosísimos en este sentido sobre el ingenio por saber alterar ó interpretar á espaldas de Consejos y centros consultivos, de que tan inficionada está la administración modernista, tal ó cual artículo de una ley de presupuestos, que hacen perfectamente legal la infamia más grosera y descarada de una disposición gubernativa hecha para favorecer á un protegido de tal ó cual ministro.

Comparen y elijan cuantos tengan ojos para ver y sobre todo no se extrañen los liberales de buena fe de los vientos de reacción que corren por todas partes.

Añádase á tan doloroso espectáculo el que ofrece un razonado estudio comparativo de las coincidencias del estado moral y material de los pueblos en relación con sus creencias y se verá cuando sube el mal y cuando baja ¡qué concomitancias se suceden en perjuicio de las ideas modernistas y de los sistemas liberales! y por fin recuérdese no más aquellas predicciones de los reaccionarios de tiempos de nuestros abuelos, que parecen verdaderas profecías ante

su rigoroso cumplimiento que hicieron con  
atinado prejuicio al iniciarse los primeros sín-  
tomas de la impiedad dominante que ha dado  
en llamarse civilización moderna.

Reflexiónese sobre la verdad desarrollada  
en los comienzos de este trabajo acerca de lo  
poco que vale la razón del hombre para suje-  
tar sus pasiones al sacrificio que le impone las  
desmedidas proporciones que exigen los presu-  
puestos y exigencias de las poblaciones cultas  
verdaderamente abrumadoras y que está visto  
no evitan los terribles aldabonazos con que la  
miseria y el pauperismo llaman furiosamente  
en la suntuosa portada de ese palacio que se  
denomina Estado, en donde el vulgo no vé más  
que un fansterio ó casa de misericordia en el  
cual no debían agotarse nunca sus recursos y  
que hasta el socialismo más ó menos atrabilia-  
rio demanda ya el saqueo sin contemplaciones  
y sin meditar que este mundo es de dolores  
inevitables para todos, para ricos y pobres, que  
expresó la Suprema Verdad diciéndonos que  
nunca faltarían entre nosotros y por ello ya  
que no hay ni puede haber nunca manera posi-  
tiva de evitar los altos designios del Señor no  
hay otro remedio que acudir al lenitivo de la

Caridad, síntesis del presente trabajo es decir:

1.º Levantar una cruz en cada altura difundiendo así la verdadera guía de nuestra posible redención en este bajo mundo donde no hay dicha sin Dios y sin la práctica de sus enseñanzas que consisten en buscar su gloria de cuya cláusula tan distanciados nos hallamos.

2.º Después acudamos á la necesidad apremiante de reedificar las parroquias de los pobres, de los que sinó tienen paciencia, con el acicate de esa tendencia de desmoralización de tanta prensa de infames propagandas, sólo Dios sabe donde iremos á parar!

Y 3.º No olvidar que Su Santidad no tiene más recursos para su importantísima misión que la limosna y que sin dinero nada se hace, hoy más que nunca.

Este librito se vende á 25 céntimos de peseta el ejemplar, y una vez cubiertos los gastos, á los cuales ha contribuido espléndidamente el Sr. Obispo de la Diócesis, cuanto exceda se dedicará á la reedificación de la Iglesia parroquial de Brañuelas, entregándolo en la Secretaría de Cámara del Obispado de Astorga. Ahora bien; cuántos escritores católicos quieran excitar la opinión en el sentido que

dejamos expuesto, y necesiten los *clichés* de los grabados publicados en este librito, se los mandaremos á la primera indicación.

Y en cuanto al autor, se halla aquí en Astorga á disposición de cuantos necesiten de sus conocimientos para reparar parroquias que estén á punto de desaparecer y que ha de constituir la única aspiración del fin de su vida, que ofrece como homenaje á Cristo Redentor, por que merced á su poco afortunada gestión en la tierra, no le queda otra cosa que ofrecer, pues solo así, buscando su reino y su justicia, podemos hallar toda suerte de beneficios que habrán de dársenos de añadidura.

Y acerca de lo que puede ser la reparación de templos, hemos de recordar aquí por vía de ejemplo lo ocurrido con la parroquia de San Lorenzo, bonito templo de dicho pueblo, enclavado en las inmediaciones de Ponferrada: hace años se determinó unos desprendimientos en la clave del arco toral que comunica la cúpula con la nave del templo, y para evitar una catástrofe, que juzgó irremediable la opinión pública, se estableció un pié derecho en dicha clave, torpe disposición contraproducente para evitar el mal, tanto más cuanto que inveteradas

goteras continuaban ocasionando desprendimientos en el mismo sitio que aumentaba la intranquilidad del vecindario, el cual se abstenía ya de asistir al templo, temeroso de un hundimiento inminente.

El Párroco y las autoridades trataron de conjurar el peligro consultando hace algunos años á distintos maestros, quienes cada cual, proponía dispendiosos remedios, porque tal es la condición humana de los llamados *artistas*, que donde huelen que hay, ó puede haber dinero, allí caen como buitres insaciables, hasta que se me consultó accidentalmente, y después de breve reconocimiento, valiéndome de un modesto albañil de Ponferrada, ordené se quitara aquél pié derecho que era un verdadero espantajo y todo el costoso maderamen que constituía el ridículo apeo ¡¡para sostener la clave de un arco! en la cual, á guisa de cuña, había colocado en tiempos remotos una mano ignorante, pesada piedra, cuyo espacio, fué reemplazado con trozos de ladrillos huecos recibidos con yeso, y en resúmen, con un gasto que no excedió de 1.000 reales se hizo todo: se dió una lechada al interior del templo, se echaron algunos cristales de la bonita linterna

que á modo de gracioso cimborrio remata la especie de cúpula fabricada con lanchas de pizarra, muy bien concertada, con que está hábilmente construido este templo original y todavía sobró para reforzar con una chapa de hierro el frente de la carcomida puerta principal que amenazaba caerse á pedazos, se recogieron las juntas del zócalo exterior del templo y se hicieron algunas otras reparaciones en el enlosado del piso, se regaló el maderamen de todo el apeo colocado hacía años, que tanta alarma causó al vecindario, al pobre albañil y aún este, agradecido, pudo ensayar sus elucubraciones de *artista* pintarrajeando la Iglesia que causó las delicias del vecindario en la fiesta solémne del patrono titular (10 de Agosto de 1897), quedando todos contentísimos.

Este criterio es el que debe seguirse en todo género de obras donde hay pocos recursos.

¡Mucha modestia y muchísima sencillez! que se avienen mal, muy mal, bien lo sabemos, con estos tiempos de sórdida avaricia, y á este propósito no podemos menos de recordar el episodio ocurrido al que fué primer Marqués de Santa Cruz de Marcenado, quien, después de asistir en Lepanto á la destrucción del po-

derío de los Turcos, limpiar de piratas mahometanos el Mediterráneo, de orden del rey, hunde después en los abismos del Océano la escuadra francesa frente á las Islas Terceras, y más tarde desafía á la escuadra inglesa, y al presentarse al gran Felipe, porque éste le da á besar su mano diciéndole: «había merecido bien de Dios y de su rey», que era la personificación de la patria en aquellos tiempos, se desmaya de gozo llevando su espada mellada por los rudos combates que hubo de sostener y los bolsillos vacíos ó poco menos esperándole en su vivienda los brazos de su modesta familia en pobre casa de tapiales de tierra, en los comedios de la calle de San Bernardino, donde volvía á desmayarse entre los suyos, anegado por el placer en recordar lo que el rey le dijo.

Compárese esto con cuanto ocurre en los tiempos actuales, donde á un general derrotado, precisa, cuando menos, contentarle con una gran cruz, pensionada con 10.000 pesetas, trayéndole en cámara de primera clase y en coche salón á una suntuosa residencia.

Pobre sociedad, si no sabe rechazar con valor las insanas acometidas del orgullo y la soberbia de una mal entendida civilización!

Terminemos este largo trabajo haciendo un llamamiento á la inagotable caridad de la magnánima y augusta Magestad de la Reina Regente, á la de la no menos ejemplar serenísima Infanta Isabel, deseándolas todo género de felicidades posibles en este mundo, tanto más amargo cuanto más alta es la posición social que se ocupa, circunstancia inevitable que olvidan los pobres y nadie se ocupa de recordárselo para enjugar sus lágrimas, más que la Iglesia desconocida de Nuestro Señor Jesucristo, sinó que por el contrario, se ocupan los más en recordarles sus derechos á las reivindicaciones democráticas á que dicen deben aspirar, y por fin, á todos cuantos puedan, termino pidiéndoles una limosna para la pobre parroquia de Brañuelas, como así mismo, pedimos en caridad de Dios su óbolo á todos, ricos y pobres, para esta gran necesidad de la Gloria de Cristo Redentor como homenaje en desagravio de tanta desdicha que anhelamos remediar y que solo á Él es dado poner término, si le ayudamos todos de buena voluntad, con lo que podamos.

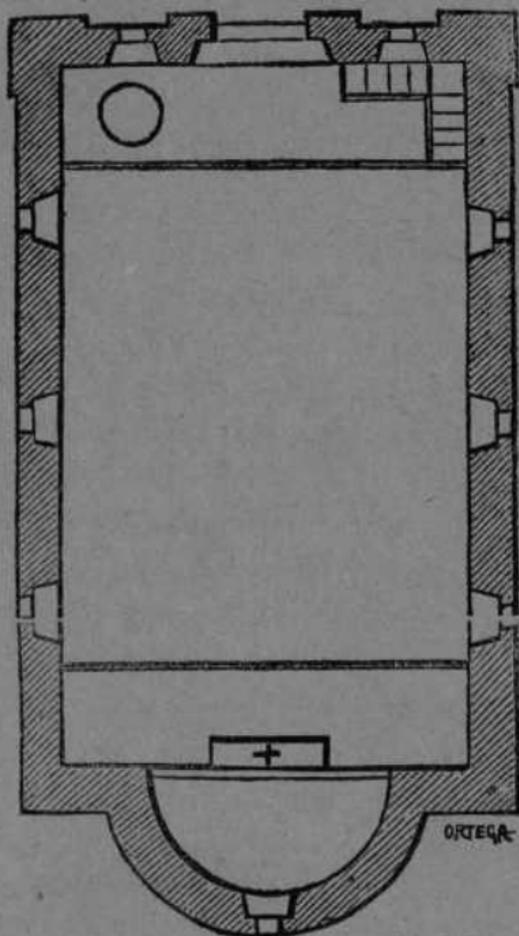
Astorga y Junio de 1900.

---

Imp. y Lib. de la Viuda é Hijo de López.







25 céntimos

para reedificar la Parroquia que se hunde  
de Brañuelas.

A 1066 metros sobre el nivel del mar.  
La mayor altura de la región Cantábrica.